

**REALIDAD Y APARIENCIA, UNA INTERPRETACIÓN DEL PERSONAJE
TRÁGICO: HAMLET**

SANDRA MILENA TORRES BUSTOS

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2015**

**REALIDAD Y APARIENCIA, UNA INTERPRETACIÓN DEL PERSONAJE
TRÁGICO: HAMLET**

SANDRA MILENA TORRES BUSTOS

Proyecto de grado para optar al título de Filósofa

Director

Pedro Antonio García Obando

**Licenciado en Filosofía y Letras
Magister en Lingüística**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2015**

A mi tía Alcira que en vida me dio su apoyo incondicional y desde el cielo sigue protegiéndome... a mi hermano, quien con su esfuerzo logró que fuera una persona profesional y a familia quienes estuvieron en todo momento apoyándome y dándome ánimos, cuando mis fuerzas decaían. (***Dedicatoria***)

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Pedro

Quien siempre estuvo orientando mi trabajo con su desinteresada y oportuna labor de transmisión del saber.

Un agradecimiento especial para cada uno de los docentes de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander, por su entrega y profesionalismo en sus labores académicas. Así como a todos a aquellos que de una u otra forma intervinieron en mi formación. ¡Gracias!

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	10
1. CONCEPTUALIZACIÓN FILOSÓFICA DE LA IMITACIÓN EN PLATÓN.....	16
1.1. VISUALIZACIÓN ARISTOTÉLICA DE LA MÍMESIS EN LA POÉTICA.....	22
1.2. DESLIGAMIENTO DEL MUNDO APARENTE DEL MUNDO REAL.....	30
2. REALIDAD Y APARIENCIA APLICADOS AL PERSONAJE TRÁGICO HAMLET.....	38
2.1. ENTRE EL SER Y NO SER DE HAMLET.....	43
3. CONCLUSIONES.....	51
BIBLIOGRAFÍA.....	54

Título: REALIDAD Y APARIENCIA, UNA INTERPRETACIÓN DEL PERSONAJE TRÁGICO: HAMLET*

AUTORA: Sandra Milena Torres Bustos**

Palabras claves: Realidad, apariencia, imitación, carácter, conciencia, interiorización, cuestionamiento, dualidad.

Resumen:

Indagar sobre las nociones de apariencia y realidad constituye una labor rigurosa que se debe analizar desde las posiciones de tres grandes filósofos como *Platón*, *Aristóteles* y *Nietzsche*, teorías que se enfocan en mostrar una idea dualista de la cual está sujeta el hombre. Sin embargo centrar estas concepciones como realidad y apariencia en un personaje tan ambiguo y contradictorio como Hamlet de William Shakespeare, requiere necesariamente estudiar cómo se ven plasmadas y desarrolladas estas nociones en dicho personaje. Asimismo se debe aclarar que cuando se habla de apariencia, se alude a la locura fingida por Hamlet y a su actuar frente a los demás para ocultar sus verdaderos sentimientos y a una realidad cambiante y ambivalente la cual se enfrenta a cada instante.

En Hamlet se plasma una serie de variables que conllevan a ver reflejada la condición humana en su máximo esplendor, porque muestra la realidad ambivalente y transformadora del hombre en la cual aprende a vivir a conocerse y adaptarse. En Hamlet, la interiorización representa un pilar fundamental para mostrar la inquietante conciencia que mantiene el hombre entre un aceptar o rechazar las acciones buenas o desdichadas y a tomar una postura frente a su propia vida.

Por lo tanto en este personaje se muestra la indiscutible disputa existencialista del ser humano frente a su realidad, la cual lo coloca siempre en una libre elección de pensar, desear y actuar frente su propia vida, que lo induce a una interiorización o evaluación de sus actos y a una confrontación con su realidad. Asimismo podemos observar como la tragedia moderna, constituye un medio de aprendizaje para el hombre dado que muestra de forma sutil el temor y la compasión para que el hombre pueda descargar su flagelo y liberar sus deseos y comprender su mundo.

*Monografía

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de filosofía, Director: Pedro Obando.

Title: REALITY AND APPEARANCE AN INTERPRETATION OF THE TRAGIC CHARACTER: HAMLET *

AUTHOR: Sandra Milena Torres Bustos **

Keywords: Reality, appearance, imitation, character, conscience, interiorization, questioning, duality.

ABSTRACT

Investigating about notions of appearance and reality is a rigorous work that must to be analyzed from the positions of three great philosophers like *Platón*, *Aristóteles* and *Nietzsche*, theories that focus on showing a dualistic idea which man is submitted. However these conceptions as reality and appearance in such an ambiguous and contradictory character as Hamlet by William Shakespeare character , necessarily requires studying how they are reflected and developed these concepts in that character. It should also must be clarify that when we talk about appearance, it alludes madness that is feigned by Hamlet and his acting in front of others to hide their true feelings and a changing reality and environment which faces every moment.

In Hamlet it's captured a number of variables that lead to see reflected the human condition in all its maximum splendor, because it shows the ambivalent and transformative reality of the man, in which man learns how to live, meet himself and adapt. In Hamlet, interiorization represents a fundamental based to show the worrying conscious that man keeps between accept or reject the good or wretched actions and to take a posture against of its own life.

Therefore in this character, it is shown the existentialist indisputable dispute of human against its reality , which always puts on a free choice to think, want and act against his own life , which leads him to an internalization or evaluation of its actions and a confrontation with reality . We can also observe how the modern tragedy , It constitutes a way of learning for the man, that shows its nice way, suffering, happiness, fear and the compassion for man to get rid of its scourge and break free its desires and understand its world.

* Monograph

** Faculty of Human Sciences, School of philosophy, The Director: Pedro Obando.

INTRODUCCIÓN

Uno de los intereses de la filosofía se centra principalmente en todos aquellos asuntos que afectan el existir humano directamente y que inducen al análisis, a la indagación y al discernir de una forma elocuente y asertiva sobre temas que a lo largo de esta doctrina han adquirido importancia en el ámbito de la investigación. Es así que al hablar de dos conceptos como *apariencia y realidad*, nos adentramos en una búsqueda exhaustiva que pretende examinar estas nociones en la tragedia moderna, concepciones que a lo largo de la historia de la filosofía han sido objeto de estudio. Por lo tanto, estos dos términos que vislumbran con sutileza y versatilidad el personaje central de la obra trágica moderna *Hamlet*, han sido atractivos para la presente investigación la cual pretende enfocar su estudio en las dos concepciones anteriormente mencionadas.

En la pieza trágica, nos muestran una historia de venganza que ejerce el príncipe Hamlet el heredero al trono en contra de su tío Claudio, por haber asesinado a su padre y desposar a Gertrudis su madre. Una represalia que llevará a cabo a toda costa al punto de acceder a la locura como medio para obtener la verdad de lo sucedido; de manera que se va desarrollando en el personaje un carácter de doble personalidad; por un lado observamos a un joven introvertido, nostálgico, indeciso, y por otro un hombre vengativo, ingenioso e irónico; que despliega una conciencia inquieta que lo lleva a vivir en dos mundos (sin desligarse de su real conciencia), debido a su sufrimiento y aflicción; para ello recurre aparentar y esconder sus verdaderos sentimientos y alcanzar su objetivo. Con lo anterior, nos damos cuenta de la conexión entre las nociones de *realidad y apariencia* que podemos identificar en el personaje de forma precisa, ya que muestra la controversia entre dos estados de conciencia que lo sumergen en una locura e incertidumbre todo con el fin de

llegar a una sola verdad: mostrar al mundo el verdadero culpable de la muerte de su padre.

Sin embargo para analizar estos conceptos dentro de la tragedia moderna, debemos dar una mirada al plano filosófico y comenzar a indagar a partir de filósofos que han estudiado estas nociones, como Platón, Aristóteles y Nietzsche. Se iniciará el proceso de estudio con Platón, quien con sus discursos sobre el arte mimético, plantea dos mundos o posibilidades en el cual hombre se mueve; para él cada cosa existe a partir de una idea perfecta y verdadera a la par que eterna e inmutable, pero dicha idea es esculpida por el imitador quien hace de ella una representación del objeto real extraído del mundo de las formas de igual manera para el filósofo clásico, el poeta trágico imita solo las cosas irreales o aparentes y no lo verdaderamente real de ellas.

Por otra parte, Aristóteles plantea la imitación en los personajes al aludir que ellos reproducen acciones malas y buenas, haciendo que el espectador las disfrute o las rechace, dado que es propenso del hombre imitar. De modo que la mimesis no se basa ya en las ideas sino en la realidad percibida, en imitar las actividades humanas como las pasiones, los vicios o virtudes, pero no como copia fidedigna sino como representación libre del poeta.

Y por último nos acercamos a Nietzsche, quien explica que la verdadera realidad es cambiante y transformadora sustentada en la experiencia, la cual el hombre vive se relaciona y aprende, no en una ideal trascendental que no se conoce y por tanto no se adquiere nada de ella es solo una imaginación. Es así, que al suprimir los imaginarios del mundo real queda el devenir lleno de contradicciones, la cual es la que el ser puede percibir y que da fe de la verdadera existencia.

Teniendo en cuenta las ideas anteriormente expuestas por los tres filósofos, podremos decir que la imitación de la que habla Platón subyace entre un mundo real y un mundo aparente, donde este último es el reflejo de las cosas que existen en el mundo de las ideas. Por otro lado, el pensamiento aristotélico está enfocado en mostrar la mimesis como copia de la realidad de la naturaleza del hombre no en sus ideas sino en sus acciones, que muestran sus defectos, deseos, derrotas, triunfos que permiten al espectador identificarse con los personajes y verlos humanizados y reales ante el mundo que los rodea. Asimismo Nietzsche nos da a conocer una percepción diferente del mundo aparente, éste como nuestra verdadera realidad.

Por ello en *Hamlet* el rasgo interesante que podemos observar es el conflicto del ser humano entre el ser y parecer; un dualismo que a lo largo de la obra se manifiesta de forma magistral, desatando en los personajes la zozobra, la angustia, la mentira, el sufrimiento y la muerte. Está sujeta al detalle realista, a la manifestación del bien y del mal, a lo sobrenatural, a los cambios de estado de ánimo y a su impecable representación de la realidad de la conciencia de lo humano que induce en el espectador a identificarse con el protagonista.

Por lo cual al acercarnos a analizar estas concepciones filosóficas en *Hamlet*, nos adentramos a un estudio minucioso que se encamina a explorar las manifestaciones propias del hombre, que afloran al conseguir o alcanzar sus deseos. Demostraciones que se ven reflejadas en sus personajes y que teniendo como juez al príncipe, nos revela los errores, los conflictos y las incertidumbres de la vida. Por ende, la siguiente disertación va a estar dirigida a indagar en la tragedia moderna *Hamlet* dos aspectos como *realidad y apariencia*, y que por efecto de investigación cobran importancia y validez para analizar al protagonista de la historia; Hamlet, como un personaje que muestra la controversia del hombre

con su propia conciencia y la manifestación de la dualidad de nuestros pensamientos y sentimientos reflejados en la interacción de dos mundos que ocultan lo que pensamos o sentimos y lo que mostramos o debemos ser.

Para apoyar la investigación, se van a utilizar como referencia diversos autores a saber: Platón en su obra *la República*, Aristóteles *la poética*, Nietzsche *Crepúsculo de los ídolos*, Harold Bloom con su obra *Shakespeare, la invención de lo humano*, y claro está la pieza trágica de Shakespeare a saber: *Hamlet*.

La importancia de acercarse a dicha problemática surge en descubrir cómo el personaje shakespeariano, se desenvuelve entre una realidad confusa y engañosa, que está sujeta a la mentira, a la ironía, a la frialdad y a una conciencia inquieta y vengativa. Es así, que Hamlet como personaje trágico representa o personifica de forma extraordinaria el conflicto que surge en el hombre ante la pérdida de un ser amado a manos de otro, al sentirse engañado o desilusionado que en ocasiones lo llevan a perder el amor a la vida. En él se refleja la preocupación del sujeto y la relación ante el mundo que lo rodea, ante los problemas o deseos incumplidos que conllevan al ser descargar sus aflicciones y represiones en acciones trágicas que lo conducen a una caída del mismo.

De ahí parte el gran interés de mi investigación, pues es a través de elementos como el pensamiento y la acción del personaje que comienza a entrelazarse lo que es y no es manifestado en una locura que desemboca a la incertidumbre, la intriga, el suspenso que a lo largo de la obra evoluciona y se hace más visible para el lector. Elementos que se transfiguran desde varios puntos de vista. Primero, el cambio del personaje se da ante el deseo de venganza es decir, lograr encontrar al culpable de la muerte de su padre y hacerlo pagar por su delito es su máximo deseo, para ello acude a la mentira y al engaño como estrategia de búsqueda de la verdad.

Segundo cambia ante la muerte, Hamlet ante la muerte de Ofelia se expresa con gran sinceridad, con nostalgia muestra sus verdaderos sentimientos ante ella, al igual sucede con Gertrudis y el propio protagonista quien agonizando confiesa sus malas acciones y afronta su desdichado final. De manera que los cambios ocasionados por cualquier modalidad, están sujetas a una lucha de mostrar las verdaderas caras de quienes lo rodean. Por consiguiente reconocer cuál es el verdadero propósito de sus pensamientos, está sujeto analizar al personaje hablar consigo mismo, escuchar sus soliloquios impresionantes que nos deja entrever las intenciones y objetivos que quiere alcanzar a costa de todo.

Cabe señalar, que dicha investigación está sustentada en diferentes teorías, que pueden brindar un aporte más al ejercicio reflexivo del problema. Hipótesis que a lo largo de la filosofía ha ayudado al esclarecimiento de problemas concernientes al hombre, su mundo y su razón de ser. De ahí, que críticos como Harold Bloom, hayan dedicado tiempo de su vida a analizar obras como las de Shakespeare, en donde nos permite vislumbrar una nueva concepción de los personajes pues, según el profesor, Shakespeare moldea en ellos nuestra visión de lo humano. O en filósofos como Aristóteles, Nietzsche, quienes se preocuparon por profundizar en el hombre y su interacción con el mundo. Así podemos ver más claro como el personaje trágico, cambia frente a su realidad y como esta transformación está sujeta al hombre, dado que necesita no solo conocer su realidad; sino también entenderse así mismo y por ende poder comprender a los demás.

Para dicha investigación trataremos de desarrollar la en dos capítulos, los cuales permitan mostrar cómo las nociones de *realidad* y *apariencia* efectúan una nueva concepción del hombre ante el mundo vistos a través de Hamlet. El primero de ellos nos posibilitará una mirada al plano filosófico, en donde se realizará un análisis a los conceptos mencionados anteriormente a partir de Platón, Aristóteles y Nietzsche; que permitan un mejor esclarecimiento de estas nociones y su relación con la tragedia y luego se tomara como soporte la concepción que más sustente la dualidad reflejada en el personaje shakesperiano.

El segundo capítulo examinará la relación entre realidad y apariencia, aplicados al protagonista de la obra. Donde se observara detalladamente la secuencia y desarrollo del personaje y la vinculación de estas nociones a sus pensamientos o cambios de su conciencia y algunos personajes. Y por último se concluirá con las ideas más sobresalientes del texto, donde se muestre como Shakespeare consciente o inconscientemente nos da a conocer el conflicto que vive el ser humano en el mundo debido al frenesí de sus deseos o virtudes, que lo llevan a vivir en una vida de apariencias que lo llevan a ocultar su verdadero ser, a reprimir o desatar sus deseos con tal de conseguir lo que tanto ha querido para dicha o desdicha de su vida.

1. CONCEPTUALIZACIÓN FILOSÓFICA DE LA IMITACIÓN EN PLATÓN

A lo largo de la historia de la filosofía, Platón nos ha dado a conocer sus teorías por medio de diálogos que ponen como personaje principal a Sócrates quien por medio de su método de la mayéutica, interrogaba a sus discípulos o amigos para que ellos mismos llegaran a sus propios conocimientos y conclusiones. Para el filósofo su pilar fundamental consistía en ideas dualistas, para ello hablaba de dos mundos uno inteligible o de las ideas en sí de las cosas y otro un mundo sensible, también de la idea del bien y del mal, o del dualismo antropológico del ser humano compuesto por cuerpo y alma. Teorías dualistas que siempre acompaña a sus doctrinas y que subyace siempre un ordenar de las cosas. Asimismo se nos presenta la imitación sujeta a un dualismo que se centra en la teoría del mundo de las ideas y del mundo sensible. Es así que en el libro X de la República, Platón nos habla de la poesía y la tragedia como artes que están sujetos a la imitación, porque solo reproducen copias de cosas u objetos aparentes de la verdadera realidad.

Para ello Platón, coloca como ejemplo claro el de la cama, donde nos muestra tres formas de cómo se dan las cosas. La primera es la idea en sí de la cama que ha sido creada por Dios o demiurgo, la segunda la que fabrica el carpintero partiendo de la idea y la tercera la que hace el pintor sujeto a lo fabricado por el carpintero. Dentro de estas tres; dos no serían verdaderas sino meras copias, pero la que más tendría distanciamiento de la verdadera idea de la cama sería la tercera forma dado que es una copia de la copia de la cama. Con este orden, Platón nos señala que la imitación está lejos de dar un conocimiento verdadero de las cosas porque solo imitaría la apariencia de las cosas y no la realidad o la verdadera esencia de ellas. De manera que para él “en tal caso el arte mimético esta sin duda lejos de la verdad, según parece; y por eso produce todas las cosas pero toca apenas un poco de cada

una y este poco es una imagen.”¹ Es decir una imagen ilusoria de la cosa imitada que no alcanza a mostrar la verdadera naturaleza de ella.

Sin embargo, estas disertaciones están enfocadas a señalar que quien ocupa el tercer puesto dentro del orden mencionado es la tragedia; pues el poeta trágico crea cosas irreales o aparentes que no se sustentan en algo verdadero sino en algo vano o semejante a lo real. Entonces son imitadores de imágenes sin conocer la esencia de ellas, esta forma de hacer cosas aparentes y no realmente no según la naturaleza o ser de las cosas sino según su aparecer es la actividad propia del artista y aquella a la que Platón llama “imitación.

Por consiguiente, el filósofo clasifica el orden a imitar en tres modos. “Con respecto a cada cosa hay tres artes: el del que las usa, el del que la hace y el del que la imita.”² Quien utiliza el objeto fabricado, sabe cómo es su funcionamiento de que está hecho y para que está hecho y por tanto posee el conocimiento, mientras que el fabricante apoyándose en los conocimientos del que lo utiliza puede a partir de ahí, tener una opinión de él y construir el objeto y quien la imita sería quien basándose en la opinión del fabricante, recrea una copia de la copia del fabricante y por ende no tiene ni opinión y conocimiento en relación a lo creado. Entonces, dicha clasificación coloca al poeta como imitador porque no posee el conocimiento de las cosas, ni tiene un criterio de ellas sino solo una perspectiva o imagen de ese objeto. Así como el pintor ofrece una apariencia del objeto según su proyección o punto de vista, asimismo la tragedia de acuerdo a su perspectiva reproduce acciones que son recreadas en el carácter de los diferentes personajes, de manera que lo que imita es lo que él percibe de las personas tal como se le aparece, no su

¹ PLATÓN. *Diálogos, IV, República. Libro X*. Madrid: Gredos, 1992. P. 589 c

² *Ibíd.*, P. 601 d

esencia o verdadero ser pues solo puede imitar aquello que esta alcance de los sentidos.

Entonces Platón para examinar el distanciamiento que hay de la tragedia imitativa con la verdadera esencia del hombre, acude a analizar las tres partes del alma a decir; la primera la parte racional, la segunda la irracional y la tercera la sensible. Dado que en el hombre siempre surgen dos movimientos opuestos que lo llevan a obedecer o rechazar dichas actividades lo sumergen en unas series de contrariedades debido a los cambios que son producidos por el sufrimiento o la felicidad. Por eso cuando se habla del alma racional, en ella se concibe como calmada que no se deja afectar por infortunios, sino se centra en la razón en el conocimiento la cual le ayuda al hombre enfrentar sus desgracias de forma tranquila y razonable. “De algún modo la ley dice que lo más positivo es guardar al máximo la calma en los infortunios y no irritarse, dado que no está claro qué hay de bueno y de malo en tales sucesos, que no se adelanta nada en afrontarlos coléricamente y que además ninguno de los asuntos humanos se torna un obstáculo para lo que debería sobrevenir rápidamente en nuestra ayuda en tales casos.”³

En segundo plano encontramos el alma irracional, abrumada por el sufrimiento, la agonía, el temor, aquella que se deja afectar las desgracias que la conlleva a una discordia interior consigo mismo y a entrar en contrariedad con la racional. Es la que mantiene presente las discordias y conlleva al hombre a la cobardía y al callar. Por lo tanto, a esta parte Platón le atribuye la negligencia y miedo. “La parte que conduce al recuerdo de lo acontecido y a las quejas, siendo inconsolable, ¿no diremos que es la parte irracional, perezosa y amiga de la cobardía?”⁴

Y en tercer lugar se encuentra la parte sensible o irritable, aquella donde se reprime los deseos incontrolables, los vicios, que se muestra y es que más llamativa para

³ *Ibíd.*, P 604 c

⁴ *Ibíd.*, P 604 d

el poeta y de la cual el hombre se deleita porque no se controla, sino se deja llevar por el frenesí del placer y la cual es la más imitable. “Por lo demás, es patente que el poeta imitativo no está relacionado por naturaleza con la mejor parte del alma, ni su habilidad está inclinada a agradarla, si quiere ser popular entre el gentío, sino que por naturaleza se relaciona con el carácter irritable y variado, debido a que éste es fácil de imitar.”⁵ Porque produce cosas inferiores de más acceso, que cambia de acuerdo al sufrimiento o padecimiento captado por el artista. Porque se deja sucumbir en el gozo de escuchar o ver representados las acciones desdichadas de los demás hombres. Por lo cual el poeta se refugia más en esta parte inferior del alma, pues es la única que el artista puede representar y alimentar para satisfacer los deseos reprimidos del hombre. Es así que Platón la muestra como la parte reprimida del hombre, donde el poeta imita aunque no conozca nada de ella solo representa lo burdo e ilusorio del hombre.

Ten en cuenta que la parte del alma que entonces reprimíamos por la fuerza en las desgracias personales, la que estaba hambrienta de lágrimas y de quejidos y buscaba satisfacerse adecuadamente __ pues está en su naturaleza el desear tales cosas __, ésta es la parte a la que los poetas satisfacen y deleitan; en tanto que lo que es por naturaleza lo mejor de nosotros, dado que no ha sido suficientemente educado ni por la razón ni por la costumbre, afloja la vigilancia de la parte quejumbrosa, en cuanto que lo que contempla son aflicciones ajenas, y no ve nada vergonzoso en elogiar y compadecer a otro que, diciéndose hombre de bien, se lamenta de modo inoportuno, sino que estima que extrae de allí un beneficio, el placer, y no aceptaría verse privado de él por haber desdeñado el poema en su conjunto.⁶

Por eso la tragedia sea en la manera que muestre las acciones de las personas a través del carácter de los personajes, solo podrá imitar la parte inferior o sensible del alma, aquella que refleja las pasiones o deseos no propios del alma racional. Porque se muestra más débil y sujeta a varios cambios, mientras que la racional por su naturaleza es difícil de copiar por su mesura y prudencia. Pues el poeta debido a sus creaciones artísticas produce al espectador alteraciones o imágenes ilusorias, que no reflejan la propia realidad y no le permiten tener un conocimiento verdadero de lo que está reproduciendo, llevando a la falta de entendimiento a la

⁵ *Ibíd.*, P. 605a

⁶ *Ibíd.*, P 606 a_b

confusión de la realidad a exaltar la parte afectiva que no lo deja razonar ni entender bien las cosas.

De manera que para el filósofo, este arte debe ser desterrado del Estado, pues no obedece a la razón y al bien de las cosas sino que al contrario, alimenta las pasiones más bajas del hombre, lo seduce y lo lleva a la falta de conocimiento de la realidad. Por lo que el poeta como reproductor de copias o imágenes aparentes de las cosas, seduce a los hombres de bien y los lleva por el camino de lo irracional, pervirtiéndolos de la realidad por medio de poemas o palabras adornadas con una falsa belleza que nos les permite razonar de forma adecuada, pues esta corrompería al hombre que solo se deleitaría en la admiración del sufrimiento adquiriendo placer por el dolor, el padecimiento y reprimiendo través de esta a la razón. “Pues alimenta estas cosas, cuando deberían secarse, y las instituye en gobernantes de nosotros, cuando deberían obedecer para que nos volviéramos mejores y más dichosos en lugar de peores y más desdichados”⁷

Por lo cual solo es admitida la poesía o tragedia dentro del Estado, solo para elogiar a las divinidades o a los hombres buenos donde se resalte su valor, sus proezas su bondad y la razón. Además Platón rescata de la poesía el elemento de la imaginación, pues no duda que a partir de ella se puede representar imágenes que ayuden a comprender las verdades espirituales o ideales del Estado, además estas reproducciones de la realidad son vistas como modo de enseñanza que pueden servir para mostrar la justicia, el orden y la organización del estado. “No obstante, quede dicho que, si la poesía imitativa y dirigida al placer puede alegar alguna razón por la que es necesario que exista en un Estado bien gobernado, la admitiremos complacidos, conscientes como estamos de ser hechizados por ella.”⁸

De modo que la poesía como didáctica, sirve para que el hombre pueda ser instruido de forma libre en acciones buenas, justas y que contribuyan al buen funcionamiento

⁷ *Ibíd.*, P 606 d

⁸ *Ibíd.*, P 607 d

del Estado. Así, para sustentar esta concepción de la poesía como útil en la enseñanza que muestra a través de cosas ilusorias o imaginativas grandes historias nos trae como ejemplo el relato de Alcínoo, donde muestra como es la vida después de la muerte, aduciendo a una narración fantástica que enseña a los hombres de alguna manera, el actuar bien o mal y el compendio de sus malas acciones. Con esto, el filósofo nos señala que al hombre las creaciones literarias le agradan porque les muestra de forma aparente las creencias, o proezas de su pueblo y de su lucha por mantenerlas firme y continúa.

1.1. VISUALIZACIÓN ARISTOTÉLICA DE LA MÍMESIS EN LA POÉTICA

La palabra *mímesis* ha tomado un papel muy importante dentro de la historia de la filosofía, y en especial en la doctrina aristotélica que enfoca esta noción en las artes. El estagirita por medio de la *Poética* nos muestra esta idea plasmada dentro de la técnica de la poesía como una forma de enseñar, porque es por medio de las acciones imitadas de la realidad que el hombre comienza a conocer las cosas. Sean estas acciones buenas o malas le permiten al ser indagar sobre su naturaleza. Para ello el filósofo nos habla de varias artes, como la poesía trágica y la ditirámica la epopeya y la comedia todas ellas sujetas a la imitación; porque son la reproducción semejante de otro medio u objeto. De manera que dichas artes, se distinguen por tres maneras de imitar. “imitan por medios en su género diversos, objetos diferentes y con modos no iguales sino distintos.”⁹

En relación a la primera manera de imitar Aristóteles hace referencia a que todas las artes utilizan los mismos elementos como el ritmo, la armonía y la palabra, sin embargo dependiendo del uso que se le quiera dar a estos componentes depende del arte que los quiera utilizar y lo que con ellos quieran representar. Por ende, sean que los empleen todas o algunas, sea para reproducir un canto, una pintura, una acción su función es solo recrear por medio de ellos la realidad. La segunda forma de imitar se sustenta en el objeto o sujeto que se quiera imitar, a decir siempre estará dirigido a imitar ya sean a individuos virtuosos, ridículos o cosas bellas o desagradables, su interés se centra principalmente en que las artes apuntan a copiar las acciones buenas o malas del hombre. Por lo cual para Aristóteles, ese imitar las acciones buenas o malas diferencia a la tragedia de la comedia, pues la poesía trágica reproduce las acciones más elevadas del hombre, mientras la comedia intenta representar las acciones bajas y grotescas del hombre.

⁹ ARISTOTELES, *La Poética*, Introducción del griego y notas Ángel J. Cappelletti, Caracas: Monte Ávila Editores, 1990. P.1447 a

Y en la tercera está sustentada en el actuar del sujeto, cómo cada arte representa las acciones del hombre ya sean con los elementos anteriores mencionados, o la manera en que los personajes narran los acontecimientos de la historia. “porque, con los mismos medios y al representar las mismas cosas, es posible narrar en parte y en parte asumir el papel de un personaje distinto, como hace Homero, o presentarse como uno mismo sin transformación alguna, y es posible también presentar a los personajes mismos, como si ellos todo lo hicieran y lo crearan.”¹⁰ Aquí se muestra que cada arte imita de acuerdo a su modo de ver las cosas ya sea en forma dramática, trágica, cómica, porque con los mismos medios pueden siempre representar las acciones del hombre en sus diferentes formas.

Entonces de acuerdo a las tres formas de imitar la realidad, este representar se centra más en el actuar del hombre dentro de su realidad. Por ello la mejor arte que plasma dicha idea es la poesía trágica; porque dice el estagirita que en ella la imitación se refleja como medio de aprendizaje innato para el ser humano, “parece que dos causas, ambas naturales, generan la poesía: la capacidad de imitar, connatural a los hombres desde la infancia, en lo cual se diferencian de los demás animales (por que el hombre es más propenso a la imitación y realiza sus primeros aprendizajes a través de imitaciones), y la capacidad de gozar todos con las imitaciones.”¹¹ Dado que es por medio de las imágenes captadas de los demás, el sujeto reconoce y aprende de la realidad y al adquirir un conocimiento de ella, puede disfrutar de dichas representaciones que lo llevan a tener una opinión de ellas.

Es decir el ser humano cuando observa las imágenes o acciones, sean virtuosas o desdichas presentadas sea ya por medio de la pintura o la actuación, puede optar y dar una opinión libre de lo visto y con ello decidir qué es lo mejor para su vida y cómo proceder ante cualquier situación, de ahí que el poeta tome las acciones piadosas, compasivas, temerosas, heroicas como forma enseñar y complacer al

¹⁰ *Ibíd.*, P 1448 b

¹¹ *Ibíd.*, P 1449 a

individuo. Lo contrario le sucede a la comedia, pues esta solo representa acciones ordinarias y risibles que ponen en ridículo al ser humano que no le enseña nada bueno para su vida sino le resalta su torpeza e ignorancia. Por lo que todas las artes imitativas la que más importancia le da el filósofo por su orden y la función que cumple sus elementos para imitar la realidad sea la tragedia; por eso comienza a examinar este género, a partir de tres conceptos que él mismo le asigna, ideas que desarrolla de acuerdo a los elementos que la componen.

En primer lugar da una definición a la poesía trágica de acuerdo a la reproducción de acciones elevadas, sujetas al lenguaje adornado por el ritmo, la armonía, el canto y organizadas en la presentación teatral. A esto recurre a decir que “Es, así, la tragedia imitación de una acción elevada y perfecta, de una determinada extensión, con un lenguaje diversamente ornado en cada parte, por medio de la acción y no de la narración, que conduce, a través de la compasión y del temor, a la purificación de estas pasiones.”¹² Pues bien, este primer plano de la tragedia nos lleva a que aquellas acciones sean bondadosas o desdichadas deben mostrarse de una forma ordenada, creíble al espectador que revele lo representado de manera real para que el público lo tome como algo serio y no risible, que se sienta identificado con lo que le están mostrando que sienta piedad o temor y que lo lleve a lograr descargarse de sus miedos o aflicciones. A todo esto le corresponde por lo tanto, que sus personajes utilicen vestuarios, gestos, lenguajes claros, cantos y un escenario adornado que ayuden a hacer más evidente y real la historia.

Ahora bien la siguiente conceptualización Aristotélica muestra que la tragedia es representación de acciones realizadas por personajes que adquieren un carácter y un pensamiento que los califican de acuerdo al drama que se quiere mostrar, sea este revelar por medio de los acontecimientos los vicios o virtudes de los hombres y por lo cual se caracterizan unos de otro mostrando las ideas y personalidades de ellos. Sin embargo todos los elementos que componen a la tragedia, dígame el

¹² *Ibíd.*, P 1450 a

lenguaje, el canto, el carácter, el pensamiento, el espectáculo y el argumento estén en relación al orden del drama son los que la configuran como imitativa. Cada uno tiene una función dentro de la imitación; el canto y el lenguaje son los medios en los cuales la acción representada se ejecuta, el espectáculo el lugar donde se desarrolla y el carácter, el pensamiento y el argumento lo que se escoge para imitar en la obra. Pero “de ellas la principal es la organización de los hechos, ya que la tragedia no es representación de los hombres sino la acción de la vida, de la felicidad y de la desdicha.”¹³ Es decir la acción prevalece por encima del carácter del personaje, pues es por medio de las acciones imitadas que se reproduce el carácter de los personajes, además se pretende desligar las acciones del sujeto que se produjeron y concentrarse en que sea mostrada por parte del personaje.

Desde luego no significa que no se le esté dando valor a los demás elementos sino que para Aristóteles, las acciones deben ser el eje en el cual giran los demás elementos, inclusive le designa al argumento como pilar fundamental para la tragedia seguida de los caracteres, el pensamiento y el lenguaje. Cada uno implica un papel dentro de ella, pues es por medio de los argumentos que se nos muestra la representaciones de acciones bondadosas o ingeniosas y con ellas reflejadas en la conducta del personaje. Asimismo por medio del pensamiento reflejan lo que piensan, sus ideas, las decisiones que se toman o los juicios que pueden emitir. Empero todos estos fundamentos dependen del creación del poeta, pues él toma las actividades humanas las fabrica y luego se la da a conocer a los espectadores.

Y su última consideración en relación a la conceptualización de la tragedia la define como “representación de una acción perfecta y completa y dotada de cierta extensión, ya que algo puede estar completo y carecer de toda extensión.”¹⁴ Es decir esta por definición debe tener inicio, desarrollo y final como género dramático que es, acompañada de un orden de argumentos precisos y con una extensión que

¹³ *Ibíd.*, P 1450 a

¹⁴ *Ibíd.*, P 1451 a

le permita observar los cambios de la dicha a la desdicha o al contrario. Por esta razón, el estagirita se detiene a estudiar el argumento como una unidad de acción, esto es que la obra debe seguir una única acción principal sin desviarse en acciones secundarias y esta acción principal debe contener un todo en su totalidad, cuyas partes que la componen deben estar ordenadas de modo que si suprime alguna de ellas el conjunto resulte modificado y alterado y por ello se muestre más creíble y cercana a lo real. Es así que el poeta como imitador de estas actividades humanas, solo puede mostrar según su modo ver las cosas una posibilidad de como pudiera suceder dichas acciones, describirlas y representarlas en varios personajes pero bajo una acción única que revela a cierta clase de individuo en su totalidad, sea que quiera mostrar un hombre piadoso, egoísta o tirano etc. Por ello Aristóteles le confiere a la poesía universalidad y más cercanía a la filosofía, pues encarna en sus personajes diferentes clases de hombres, virtuosos o pasionales pero siempre bajo una acción total que revela una similitud con la realidad. De ahí, que tache a la historia de ser más ajena a la filosofía porque no trata de dar una opinión de los hechos sino los narra tal como suceden, es decir no enseña ni aporta más de lo que es o fue de la realidad.

Por tanto para Aristóteles, la poesía se acerca más a la filosofía porque es más general ya que muestra diversas acciones del hombre, representadas en diferentes individuos que simbolizan sentimientos nobles, deseos, o pasiones. Desde luego la tragedia no solo representa acciones buenas sino también hechos lamentables y terribles, sujetos a un hecho inesperado que produce en el espectador sorpresa. Estos hechos están basados dentro de dos clases de argumentos; los simples, en donde la acción no tiene nada de peripecia y reconocimiento y compleja la que sucede lo contrario de la simple. Es decir se muestra un cambio de acontecimientos dentro de la trama sea por obtener algo bueno y que trae como resultado una desgracia que conlleva a un fatal final. Estos cambios producidos hacen que la tragedia sea más llamativa para el espectador. Por tanto cuando hablamos de peripecia, lo podemos relacionar a la modificación de una acción que busca redimir

algún hecho y sucede lo contrario, encuentra un infortunio y de reconocimiento cuando se observa el cambio de ignorar algo que al revelársele la verdad termina en la desdicha. Con ello se nos da a entender, que la tragedia revela al espectador el condicionamiento en que está sujeto el hombre sea este el obrar bien o mal y es por medio de reconocer sus propios errores que el hombre siente compasión o temor de sus actos.

Entonces es esencial que la tragedia que quiera representar alguna buena o mala acción para cautivar a los espectadores, debe recurrir a estos complementos y más aún también recurrir a lo que el filósofo llama acción pasional que “es una acción deletérea o aflictiva, como las muertes ante los espectadores, las acciones que causan excesivo dolor, las heridas y cosas por el estilo.”¹⁵ Esto es, que por medios de las acciones representadas sobre el dolor, la muerte, el odio, o el sufrimiento, se logre seducir al público desatándole más interés por ellas por verse representados en ellas mismas.

De modo que se pretende que la tragedia como género dramático, produzca en el público una identificación de las acciones representadas con las propias y que le permitan descargar sus temores o miedo a través de ellas. De manera que debe ser cuidadosa al reproducir acciones heroicas, bondadosas, o pasionales; porque una buena trama de la tragedia debe reflejar compasión y temor ante los hombres.

Puesto que la trama de la más bella tragedia no debe ser simple sino compleja y presentar hechos terribles y lamentables (esto es lo especificado del tal representación) resulta evidente, en primer término, que los hombres honestos no han de ser mostrados mientras pasan de la felicidad a la desdicha, porque eso no es terrible ni lamentable sino infame, ni los malvados mientras cambian de la desdicha a la felicidad, porque esta es la más anti _trágica de todas [las situaciones], en cuanto no posee ninguna de las [condiciones] que debe poseer.¹⁶

De modo que estas condiciones deben prevalecer en la tragedia, estos estados emocionales se deben forjar bajo personajes que representen ante el espectador

¹⁵ *Ibíd.*, P 1452 b

¹⁶ *Ibíd.*, P 1453a

los cambios producidos de la dicha a la desdicha no por sus acciones malas, sino por medio de errores propios e ignorados que lo conducen a un fatídico desenlace. De manera que la tragedia debe reflejar, que es por medio de nuestros errores que el destino cambie. Pero todo esto debe estar unido en el drama mismo y la forma ordenada en que se presente las actividades imitadas, personificadas a través del carácter de los personajes que evoquen en el oyente a sentirse identificado con ellos mismos ante lo mostrado en escena.

Ante esto es necesario que los caracteres sean determinados, es decir adquieran fuerza y reflejen lo que piensan dicen y hacen los personajes, de modo que si se va a representar un carácter varonil este debe ser presentado por un actor que sea hombre, que se asemeje a lo que va a imitar y que sus pensamientos estén acordes a lo que va a representar sin contradecir su forma de ser y actuar. Ahora bien, el estagirita también afirma que para que el drama sea más creíble, se debe abordar ciertas clases de reconocimientos que señalen al espectador el cambio del acción dentro de la pieza; para ello se puede recurrir a ciertos objetos, señales, recuerdos o sucesos propios que cambian ante una determinada noticia o al conocer algo. Todas ellas enfocadas a mostrar la alteración de la historia y la forma en que esta ordenada.

Este orden de las acciones el despliegue de los caracteres, la trama, la coherencia de los argumentos y los cambios efectuados por medio de peripecias y reconocimientos, están organizados de acuerdo a la visión y captación de la realidad del poeta, él es quien recrea y proyecta sus representaciones y elige lo que quiere enseñar y a su vez debe saber a qué público está dirigida la obra por lo cual, él es quien debe ordenar los sucesos y mostrarlos acordes a la realidad imitada. No debe contradecirse con lo imitado, pues como artista puede abarcar toda la realidad y recrearla a su acomodo sin perder nunca la secuencia y relación con lo que se está imitando. La tragedia por ser tan universal puede abordar varios temas que produzcan en el espectador una pasión e interés de lo que se le esté

mostrando sea amor, odio, venganza, temor o compasión. Y los medios por los cuales puede revelarlos son por medio del lenguaje y el pensamiento.

Ahora bien Aristóteles señala que los pensamientos están sujetos a los hechos y la forma en que se muestra lo que piensan los personajes, que decisiones toman que juicios emiten pero siempre en relación con el lenguaje que ayuda a revelar lo que piensa cada uno de ellos. Asimismo el lenguaje como medio de imitación le sirve para representar nombres, emitir lamentos, hacer preguntas, acusaciones, maldiciones, pero apoyadas por un lenguaje metafórico que embellece las palabras y las exalta para darle un sentido más variado para crear nombres ficticios en los que se apoya el poeta, pero siempre guardando una similitud con la realidad. Este lenguaje debe ser claro para los espectadores y no representar vulgaridades ni contradicciones sino ser locuaz y versátil.

Por tanto la poesía trágica como arte imitativo por naturaleza debe reproducir acciones elevadas y dotadas de un lenguaje claro, con caracteres que por medio de las acciones recreen actividades propias de los hombres, desplegadas a través de un pensamiento que muestre coherencia y versatilidad impresas en los personajes y que permitan cautivar al espectador hasta el punto de identificarse con las acciones representadas de la obra. Asimismo la tragedia como arte imitativo, debe revelar en los personajes una acción única que muestre en su totalidad los hechos y los cambios producidos en la trama, que despierten en el público compasión o temor ante ellas logrando que se realice una limpieza de su alma al contemplarlas. De ese modo la poesía imitativa adquiere un papel fundamental y es el de enseñar, pues a través de las acciones imitadas, el hombre comienza a conocer sobre su propia realidad. Sin embargo las acciones que el poeta escoja para ser representadas, deben ser acciones que muestran las virtudes o los vicios y que produzcan placer en el espectador y lo lleven a apropiarse de sus sentimientos y a limpiarse de sus propias aflicciones solo al verlas.

1.2 DESLIGAMIENTO DEL MUNDO APARENTE DEL MUNDO REAL

En la obra titulada *Crepúsculos de los ídolos* escrita por el filósofo alemán Frederick Nietzsche, el pensador hace una crítica a un tema que ha sido de interés para mi investigación y es la idea del devenir y lo eterno, tema estudiado por grandes pensadores como él los menciona; Sócrates, Platón, entre otros. Estos autores plantean dos mundos en los que se mueve el hombre: uno basado en lo inteligible inalcanzable un mundo en sí realidad en sí, y otro lleno de opiniones o presentaciones sujetas a los sentidos y por tanto falso y falto de conocimiento verdadero de la realidad. Dicha idea Nietzsche la trabaja en tres apartados del libro como es el tercer, cuarto y sexto donde despliega su propia concepción en relación al devenir y a lo eterno, concebidas en dos mundos uno verdadero y otro aparente.

De ahí que Nietzsche realiza una fuerte crítica a estos antiguos pensadores, acusándolos de crear momias conceptuales y hacer caer en el error a los hombres y poniendo como base la razón, que hace que los sentidos sean acogidos como falsos e ilusorios. Para ello el filósofo alemán arremate contra ellos, al decir que el mundo verdadero solo ha sido un invento de ellos y como es inalcanzable hay que eliminarlo. De manera que examinaremos esta idea nietzscheana y sus aportes a nuestra investigación.

Su análisis se centra en juzgar a los filósofos como mentirosos, al sustentar que solo el verdadero conocimiento está en lo eterno, inmutable y que a partir de ahí toda idea que surja del devenir, lo cambiante no debe tomarse en serio porque es un engaño porque no muestra la realidad como es. Para él, siempre se ha tomado la verdad a partir de una idea sustentada en “lo que es no deviene; lo que deviene no es” es decir la verdad no está sujeta a cambios ni perece solo permanece, es inmutable y por lo tanto inmóvil, mientras que el devenir por ser cambiante no muestra propiamente las cosas como son. Sin embargo para Nietzsche, el mundo aparente donde prevalece el devenir es el cual nos muestra las cosas como son, pues a través de los sentidos que percibimos las cosas tal cuales se muestran y por

lo tanto no nos engañan, solo son nuestros juicios los que hacen que se muestren como falsos y mentirosos “lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo la mentira de la unidad, de la coseidad, de la subsustancia, de la duración...la razón es la causa de falseemos el testimonio de los sentidos”¹⁷ dado que es por medio de los sentidos que se ha adquirido conocimiento de la realidad de lo que nos rodea, pues estos han servido para crear ciencia en la medida que muestran a través de la observación los cambios que se generan en el mundo; sin embargo son bastantes los pensadores que guiados por la idea que la verdad, se basa en lo imperecedero y hace que la sensibilidad se muestre como algo sujeto necesariamente al mundo inteligible, donde la verdad permanece inmutable y a partir de ella se pueda recrear una copia.

Para Nietzsche esta conceptualización es errónea, porque confunde lo último con lo primero, es decir los filósofos crearon el mundo verdadero, un mundo en sí del cual no puede provenir de otro cosa que no sea de él mismo, así el mundo aparente queda eliminado de cualquier verdad de las cosas y ligado necesariamente a este mundo primero y único, donde está regido por el demiurgo o Dios y por lo cual no debe contradecirse ni mentir. Es por eso que aquel mundo verdadero y sustentado en la razón, nos lleva asignarle a los sentidos un índice de error porque es por medio de la razón que vemos los defectos, las modificaciones de las cosas que los sentidos nos muestran y el cambio de ellas. Por lo cual la razón es el eje central de este mundo imperecedero, porque nos impone categorías en las cosas basadas en conceptos o ideas. Dicho mundo por lo tanto es un peligro para el hombre, porque se vale de la razón para imponer unidad, sustancia a las cosas, con esta idea trascendental se crea la metafísica como una negación al devenir de las cosas. Para ello dice Nietzsche se valen de un lenguaje conceptual, para no validar el mundo aparente, concediéndoles a las cosas unidad por medio de ideas y no mostrando la pluralidad que de verdad se representa. Asimismo se valen de este lenguaje para

¹⁷ NIETZSCHE, *Crepúsculos de los ídolos*, Introducción y traducción y notas Sánchez Pascual. Madrid 2001. El libro de bolsillo, biblioteca del autor Alianza editorial. P. 52

conceptualizar al ser como substancia, como eterno y no derivarlo del devenir, para que respalden sus ideas inteligibles, a este ser eterno se le ubico en el yo, guiado por los pensamientos donde resultan estáticos inmovibles y de los cuales se pueden tomar como referencia para dar juicios sobre las cosas. Con ello se sustenta la razón y se apoya en la certeza y seguridad de dar a conocer las cosas, por medio de conceptos o ideas que representan la verdad de ellas. A esto Nietzsche se opone, pues es a partir de estos conceptos que nosotros le quitamos veracidad a la realidad misma, no podemos conceptualizar la vida porque estos pensamientos no captan la realidad cambiante como es, si no lo que puedan expresar por medio de ellos no es veraz.

No obstante para el filósofo, la razón ha hecho que todo lo que se pueda recrear por medio de los sentidos queden condensados en el error, porque es por medio de ella que algunos filósofos le han quitado credibilidad a la sensibilidad, porque es un invento que sustenta el mundo que ellos crearon para atribuirle a las cosas un signo de superioridad y no de inferioridad. Pero para esclarecer más esta idea dualista, el pensador alemán trabaja cuatro tesis donde vislumbra un distanciamiento del mundo verdadero de platón.

La primera tesis es: “las razones por las que “este” mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad, _ otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable”¹⁸ en el sentido de que no se ha conocido el mundo verdadero, solo conocemos este aparente el cual identificamos cada cosa de acuerdo a lo adquirido por medio de los sentidos; es entonces que este mundo del devenir se hace más real y demostrable mientras que el otro se convierte en algo superfluo e indemostrable.

La segunda tesis es: “Los signos distintivos que han sido asignados al “ser verdadero” de las cosas son los signos distintivos del no ser, de la nada, _

¹⁸ Ibid., p. 56

poniéndolo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el “mundo verdadero”, un mundo aparente de hecho en cuanto es meramente una ilusión óptico moral”; a decir, se creó el mundo verdadero para aniquilar los conceptos del devenir, como la vejez, la muerte, el cambio en las cosas, que nos muestran los sentidos, de esa manera se privó al hombre de su propia realidad y del cambio que está unido a la vida propia, enfocada en un idealismo que no tiene una base real sino en una creación suprema.

Tercera tesis “inventar fábulas acerca de “otro mundo” distinto de este no tiene sentido, presuponiendo que en nosotros no domine un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida. En este último caso tomamos *venganza* de la vida fantasmagórica de “otra vida” distinta de ésta, “mejor” que está” de manera que al crear un mundo donde se erradique el cambio, el devenir, sugiere eliminar el mundo el cual nos movemos, conocemos y aprendemos y por tanto aquellos que niegan el devenir, está negando la vida misma sustentada en un mundo imaginario con ideales inalcanzables.

Cuarta tesis “dividir el mundo en un mundo “verdadero” y en un mundo “aparente”, ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la *decadence* _ un síntoma de vida *descendente*... El hecho de que el artista estime más la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues “la apariencia” significa aquí la realidad *una vez más*, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es pesimista, _ dice precisamente sí incluso a todo lo problemático y terrible, es *dionisiaco*”. Eso es dividir el mundo entre verdadero o aparente, sea en lo terrenal o el más allá, en conceptos o fenómenos solo para descalificar el devenir, constituye una negación de la vida misma y su fluidez natural de cambio; no se trata de hablar de dos mundos sino de hablar de la vida como tal que se caracteriza por su fluidez y perpetuo cambio, por ello el poeta admira lo que se considera apariencia, porque es a partir de ella que se da a conocer toda la

parafernalia del ser mismo sus caídas, sus tropiezos y triunfos, pero si insisten en adquirir un mundo suprasensible regido por Dios, esta vida aparente pierde autonomía al igual que el hombre se somete a un ser superior.

De manera que el hombre debe de ser libre en cuando no debe estar ligado a ninguna idea eterna, solo debe regirse por la contrariedad de su vida por su cambio y no por conceptos superfluos que no captan la realidad de las cosas como son, es por eso que para el pensador alemán el mundo *verdadero* debe ser eliminado y al ser eliminado este mundo de conceptos se elimina también el aparente, pues es la vida misma su devenir la que debe continuar. “el “mundo verdadero” _ una idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga, _ una idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una idea refutada ¡eliminémosla!”¹⁹

De modo que todas estas ideas dualistas creadas por aquellos pensadores, como Platón desembocan en negar el cambiar constante de la naturaleza de la vida, al igual sucede con el cristianismo. Nietzsche arremete contra toda moral cristiana que aniquile las pasiones del ser, porque está sustentado en una idea suprema es decir Dios. Para ello se basan en la paz del alma y en alcanzar el reino de los cielos, ideas que al igual que el mundo verdadero no se afianza en la realidad sino en conceptos creados para someter al ser a una irrealdad carente de sentido. Para ello el pensador propone que no hay que aniquilar las pasiones sino “espiritualizarlas” porque al negar las pasiones se estaría privando al hombre de su vida misma. Porque dicha negación se sustenta en imponer reglas “debes y “no debes” y obliga al individuo a seguir ciertos preceptos religiosos como síntoma de salvación de su alma, sin embargo para Nietzsche no se debe imponer nada, solo se debe encaminar las pasiones en el fluir de la vida, que el ser mismo tome la decisión de cómo utilizarlas es decir que elija que le conviene y que no ellas. Pues ante la invariable realidad en que se mueve, es difícil categorizarlo por ello no se debe privar de sus pasiones sino orientarlo a saber actuar de acuerdo a lo que él quiere.

¹⁹ *Ibid.*, P 58.

Porque el “individuo es, de arriba abajo, un fragmento de *defatum* [hado], una ley más, una necesidad más para todo lo que viene y será. Decirle “modifícate” significa demandar que se modifiquen todas las cosas incluso las pasadas...”²⁰ con ello nos quiere decir que no podemos cambiar la voluntad del hombre, él es libre de tomar y juzgar de acuerdo a la realidad que percibe y no por medio de una idea suprema impuesta por la religión. Por eso no se debe reprimir la voluntad del hombre, sino dejarla libre y para esto se debe deshacer de toda idea trascendental, se debe quitar la conceptualización de las cosas, la racionalidad de todo objeto, de quitar las ideologías religiosas centradas en mostrar siempre el pecado, el juzgar al individuo por su pasiones, solo debe dejar fluir al hombre en su estado natural cambiante, como individuo libre debe comenzar a conocer las cosas por medio de su modificación constante e ilimitada.

En síntesis, de acuerdo a las tres concepciones filosóficas sobre las nociones de la realidad y la apariencia y sustentadas en dos mundos uno inteligible y otro sensible en el caso Platón, o como arte imitativo en Aristóteles, siempre se muestra en dichas concepciones una variante y es la tragedia, pues es a través de ella que se muestra las acciones virtuosas o los vicios del hombre. Ella es quien se encarga de mostrar la parte irracional o irascible del hombre, sus derrotas, sus triunfos, sus sufrimientos sus deseos, por tanto dentro de la teórica platónica, es solo imitación de la parte irritable del alma y como tal está lejos de la verdad aquella que es inmutable y que está sujeta a la razón. Por lo cual hace parte del mundo sensible un mundo que está sujeto a mostrar lo más bajo del hombre y como tal muestra imágenes ilusorias de la realidad, lo que no le permite al ser humano tener un verdadero conocimiento de las cosas sino solo una mala replica de ellas. Sin embargo lo que salva guarda Platón en la tragedia, es que por medio de ella se puede enseñar a los hombres las hazañas y proezas de los hombres buenos y a entender la espiritualidad y los ideales del Estado de forma imaginativa y creativa. De antemano dicha concepción platónica al aplicarla a la obra de *Hamlet*, no se da en el sentido de que no se

²⁰ *Ibíd.*, P 64.

pretende rechazar los sufrimientos y decadencia del hombre que presenta Shakespeare sino al contrario exaltar que es por medio de ello, sé que llega a visualizar la propia realidad del ser humano.

En cuanto a la concepción Aristotélica, brinda un gran aporte a la pieza shakesperiana, ya que se centra en mostrar que la tragedia como arte imitativo siempre copias las acciones buenas o malas del hombre y las muestra de forma ordenada, para que el espectador las vea como algo serio y se sienta identificado con ellas despertando en él, la compasión o el temor y a partir de dichas acciones optar por actuar de una manera correcta. Es decir, le permite al ser humano observar y conocer su propia realidad. Es así, que encaja en la visión shakesperiana de mostrar la condición humana en toda su expresión con sus vicios, sus virtudes, su decadencia, su progreso, para que el lector se sienta identificado y a partir de ahí tome su decisión y concepción de su propia vida.

Por consiguiente, se pretende una teoría que se acerque más a la visión propiamente humana que tiene Shakespeare sobre la vida. Platón nos muestra un mundo aparente y un mundo sensible, regidos por la razón y los sentidos sin embargo para él, la razón prima por encima de las percepciones de las cosas. Es decir no se aprende nada en el mundo sensible, dado que todo lo que habita en él, es una ilusión y una copia del cual no se puede llegar a lograr un conocimiento verdadero, pero para Aristóteles la realidad y la apariencia, se conjugan en la experiencia misma y a partir de ella se puede adquirir un conocimiento de lo observado y vivido.

No obstante la teoría de Nietzsche sobre lo real y lo aparente, también establece una relación con Shakespeare, dado que éste estima más el mundo sensible porque a partir de él, el hombre puede conocer el constante fluir de las cosas. Su crítica a Platón va enfocada en que no concibe el mundo inteligible como aquel poseedor del conocimiento y la verdad. Puesto que para él, un mundo lleno de conceptos no muestra el cambio constante que se presenta en el mundo sensible. Aquel donde

por medio de los sentidos el hombre llega a conocer su verdadera realidad, una llena de triunfos, derrotas, sufrimientos, deseos. Donde el hombre se enfrenta a lo trágico de la vida a cómo saber llevar las cosas. De manera que para Nietzsche la dualidad, queda reducida a la realidad de la vida a dejarnos llevar por nuestros sentidos y por medio de ellos aprender de nuestra realidad la cual no está llena de ideales, sino que se caracteriza por el cambio constante del cual el artista recrea, muestra y donde el hombre es libre de tomar o juzgar lo que percibe. Ya no se hablaría de dos mundos sino de una realidad de la cual se muestra tal como es y de la cual el hombre aprende a través de lo percibido por los sentidos. Por tanto las teorías que proyectan la visión de Shakespeare sobre el hombre se centran en Aristóteles y Nietzsche, quienes ven en el mundo sensible la posibilidad de conocimiento para el hombre, donde se muestra las acciones buenas o malas de manera clara para que el ser humano forme su propio conocimiento de la vida.

2. REALIDAD Y APARIENCIA APLICADOS AL PERSONAJE TRÁGICO HAMLET

Hamlet es una obra que ha suscitado dentro de todas las piezas trágicas de Shakespeare, mayor interés a causa de su compleja estructura y su contenido ambiguo. Su origen y fecha en que se escribió ha logrado llamar la atención y son varias las posiciones y opiniones se le han dado frente a esto. Han surgido cuestionamientos de que probablemente William Shakespeare, se basó en una obra isabelina perdida llamada *Ur-Hamlet* escrita por el dramaturgo inglés Thomas kyd, la cual se cree le sirvió como inspiración. El año concreto en que fue escrita sigue en duda, se cree que fue escrita en los años (1598_ 1602). Está compuesta por cinco actos escritos en prosa y versos y considerada la obra más larga de Shakespeare y una de las tragedias más potentes e influyentes de la literatura inglesa.

La influencia que ha ejercido esta obra en la literatura es significativa, dada la genialidad de Shakespeare al introducir en ella, la visión y desarrollo del carácter o interiorización del sujeto en los personajes. Idea que está muy bien sustentada por el escritor estadounidense Harold Bloom en su libro *Shakespeare y la invención de lo humano* donde señala que “la interiorización de la persona es una de las más grandes invenciones de Shakespeare, en particular porque vino antes de que nadie más estuviera preparado para eso”²¹. Es decir dispuestos a confrontarnos con el cambio constante de los caracteres de los personajes, que muestran una realidad cambiante, modificadora y transformadora del ser humano, sujeta a los deseos, miedos y sufrimientos que el hombre se enfrenta en este mundo incierto. En *Hamlet* podemos encontrar un mundo que se transforma a cada instante, que muestra las pasiones desenfrenadas, las derrotas, los triunfos, lo bueno, lo malo, la verdad, la mentira, el amor, el odio, una ambivalencia que todo hombre está impregnado debido a su entorno y experiencia de vida. Todo ello se plasma en el príncipe

²¹ Bloom Harold, *Shakespeare la invención de lo humano*, editorial Anagrama. Barcelona 2002. P. 485

Hamlet, máximo representante del cambio quien posee una conciencia dividida y creciente, que nos muestra el conflicto entre ésta y su realidad. Una disputa que surge ante la muerte de su padre a manos de su tío Claudio y la decepción que le ocasiona Gertrudis su madre, que lo lleva a la venganza y búsqueda de la verdad.

Estos factores trastocan sus principios éticos y morales que lo conducen a una introspección de su ser y su posición frente al mundo. Para ello recurre a buscar su verdad no solo de quien es el asesino de su padre, sino de qué papel juega él y quienes lo rodean en esa realidad confusa y cambiante. Esta decisión se encaja en la concepción Aristotélica de la imitación, porque es en la realidad misma donde el hombre se encuentra asimismo se comprende y conoce. Y ¿cómo lo hace? imitando las acciones buenas o malas y compadeciéndose o temiendo y tomando lo mejor para su existir. Es por ello que Hamlet, decide examinar su mundo y lo hace fingiendo, lo que le permite descifrar las mentiras que lo rondan y revelar la verdad de todo a su alrededor. De ahí también su acercamiento a la idea nietzscheana sobre el mundo del devenir, quien propone que es en la realidad misma, donde el hombre es libre de actuar y tomar lo que mejor le sirva para su vivir, juzgando por su propia voluntad.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, esa realidad que muestra el poeta inglés en su obra, se relaciona de estrechamente con la idea de Aristóteles, porque Hamlet constituye la naturaleza humana en su máximo esplendor, dividido en su carácter creciente, ambivalente e ingenioso. Porque para el estagirita “el carácter es lo que explica la norma de conducta y que clase de cosas elige o rechaza un personaje en lo no manifiesto”²², dado que es libre de escoger o rechazar cualquier acción; por lo cual las acciones que ejecuta el príncipe conllevan a una elección libre de su realidad y a encontrarse consigo mismo para luego ser parte de ella. De manera que el personaje con ese carácter cambiante, está sujeto a un ser y no ser,

²² ARISTOTELES, *La Poética*, Introducción del griego y notas Ángel J. Cappelletti, Caracas: Monte Ávila Editores, 1990. P.1450 b

es decir a una apariencia manifestada por la locura y a una realidad que lo confronta a cada instante. Esta oposición la encontramos entre su pensar y actuar, es decir, sus soliloquios muestran su conciencia aturdida, inquietante por la realidad que vive y su deseo de hallar la verdad en ella misma. Es así que hallamos en sus palabras, la decepción y la sed de venganza:

Hamlet. Un mes apenas... cuando ni siquiera han perdido el brillo. El brillo los zapatos que calzaban al acompañar el cadáver. De mi padre. Como Niobe, llena de lágrimas... sí... ella misma... ¡Dios! Una bestia privada de razón habría Llevado luto más tiempo ____... casada con mi tío, el hermano de mi padre, aunque a mi padre asemeje como Yo a Hércules... ¡Un mes! Todavía la sal de sus pérdidas lágrimas no ha cesado de fluir de sus ojos irritados, y desposada ya. ¡Oh, cuán perversa ligereza! ¡Ir tan resuelta a un lecho de sábanas incestuosas! No, no puede ser así. ¡No anuncia nada bueno! ¡Corazón, estalla ahora! ¡Detente, lengua!²³

Esta parte del primer monólogo de Hamlet nos deja entrever la angustia y decepción que tiene por su madre, quien no le guardo el luto necesario a su esposo hecho que lleva a Hamlet a resentirse con ella. Las represalias que toma frente a su conflicto ético moral, visualiza las acciones que todo hombre también confronta ante la pérdida de alguien o al sentirse engañado, un comportamiento natural en el sujeto y que hace parte de las acciones imitadas del mundo que lo rodea. Por tanto para Aristóteles, es el poeta trágico el que imita muy bien las acciones de los hombres y las muestra de una forma ordenada para que el espectador se sienta identificado y elija o rechace lo que quiera para su vida. Luego se podría decir que todo hombre se mantiene dentro de una dualidad entre sus pensamientos y sus acciones, lo que lo lleva a aparentar dentro de su realidad y en ocasiones refrenar sus deseos para entrar en armonía con la vida. De modo que Shakespeare nos enseña por medio de Hamlet, lo que somos verdaderamente un compendio de contradicciones y alteraciones que nos obliga a estar constantemente modelando nuestro carácter.

Por otra parte vincular este continuo cambiar del carácter y su contraste con la realidad se refleja en la visión del devenir de Nietzsche, donde señala que el

²³ Shakespeare William, *Hamlet*, Edición bilingüe del instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero Dionís_ Bayer, editorial Catedra Letras Universales. Madrid: 2005. P. 131.

hombre debe aprender de este mundo variable, donde se le concede al ser humano controlar o desatar sus pasiones, sentir temor o compasión frente a la cruda realidad en que vive. Por ello el mejor ejemplo para esto es Hamlet, quien es la personificación de la libertad de pensar, juzgar y actuar a su manera y a medida que explora su mundo, va acercándose a la verdad de cada cosa. De esa manera el protagonista nos revela la capacidad que tiene el ser humano para deducir y apreciar su mundo, donde está ligado al error, al infortunio, a la dicha. Su libertad se refleja en su forma de pensar, pues a medida que va desplegando su venganza va adquiriendo más conocimiento de su realidad y va cambiando las cosas a su acomodo. Por ello esta idea se puede complementar con la de Harold Bloom quien dice que “la libertad de Hamlet puede definirse como *la libertad de inferir*, y aprendemos esta libertad intelectual atendiendo a Hamlet. La inferencia en la praxis de Hamlet es un modo sublime de suposición, metafórico porque salta adelante con cada cambio en las circunstancias y la inferencia se convierte en camino del público hacia la conciencia de Hamlet”²⁴. Pues en cierta manera somos nosotros, quienes compartimos con él sus pensamientos, sus actos y adivinamos sus deseos.

Por tanto designar Hamlet como el máximo representante de la dualidad del hombre, presupone abordarlo dentro de sus estados de conciencia y sus actos. Entre un carácter brillante y unas acciones implicadas en la dicha y desdicha, entre ocultar y evidenciar. Su ambivalencia, desencadena una serie de acontecimientos que a lo largo de la obra también entran dentro del plano de la apariencia y la realidad, pues todo está sujeto al cambio tanto del protagonista como el de los demás personajes; pues estos últimos caen presa de Hamlet quienes le hace caer el velo de su falsedad y nos pone al descubierto dentro de una incierta controvertida e inquietante realidad, la cual todos vivimos con el personaje y que expiamos a cada instante de la pieza.

²⁴ Bloom Harold, *Shakespeare la invención de lo humano*, editorial Anagrama. Barcelona 2002. P. 495

Por consiguiente *Hamlet* como tragedia moderna, permite mostrar diversos caracteres imaginarios en los cuales el hombre puede complacer su verdadera identidad y despojarse de toda frustración. Por eso Hamlet personifica la diversificación del hombre, sujetas acciones pasionales o virtuosas que confluyen el mundo constante y real. Shakespeare como poeta trágico visualizo la condición humana desde lo más simple a lo más complejo, extrayendo con ello la creación de la subjetividad y la manera de fluir de la vida.

2.1 ENTRE EL SER Y NO SER DE HAMLET

Como se ha mencionado con anterioridad, el controvertido e inquietante carácter de Hamlet lo hacen objeto de estudio a lo largo de la tragedia moderna, su principal arma su conciencia amplia, inexplorable y cambiante se plasma a lo largo de la obra de manera magistral llegando hasta los límites de la verdad. Un personaje que encaja el libre albedrío, la individuación y la negación de todo. De manera que dichos atributos cautivan e invitan analizar en la obra, los monólogos, los actos y deseos del príncipe de Dinamarca. Su conducta dividida entre la apariencias (un ocultar sus pensamientos y actuar como loco) y una realidad sujeta al engaño, a la muerte y a la soledad; hacen que a lo largo de la pieza se revele la condición en que vive el hombre en su propio mundo. De manera que se iniciara un recorrido por la obra, destacando las acciones más sobresalientes que plasmen la concepción dualista del protagonista y algunos elementos que profundizan y desarrollan las nociones propuestas para una mejor comprensión de la obra.

La interiorización de Hamlet es una pieza esencial dentro de la obra, dado que es a partir del cuestionamiento no solo del protagonista central sino de varios personajes que se inicia la obra. El hecho de colocar en su primer acto el espectro del rey, nos lleva deducir que la pieza está marcada por una atmósfera de dudas, apariencias, pero sustentadas en una realidad vista a los ojos de Horacio quien caracteriza un hombre de ciencia y quien sirve de testigo junto a Marcelo, Bernardo de que uno es una alucinación del protagonista. El papel que juega el fantasma de su padre es de vital importancia, porque es quien revela la información y altera el curso normal de la historia y la vida de Hamlet. Es así que a partir de este hecho, se evoca al caos que solo será establecido hasta encontrar el culpable. Para ello Hamlet hará lo que sea por descubrir la verdad, una verdad que se esconde en los alrededores de Elsinore y cuya complicidad está escondida en sus parientes y personas más allegadas. Observemos las palabras del fantasma

Espectro. Sí, esa bestia incestuosa y adúltera, con ingeniosas cábalas y dones de traidor __ oh ingenio, oh dones que así, consiguen seducir__ atrajo a su lujuria vergonzosa la voluntad de la que parecía reina honesta. ¡Oh, Hamlet, cuánta degradación! Yo que la amaba con una dignidad tal que idéntica era al juramento que hice al desposarla. Oh, caer en los brazos de un miserable cuyos dones no pueden compararse a los que la naturaleza me otorgó. Pero del mismo modo que la virtud será siempre inamovible, aunque lujuria la corteje en forma angelical, así, también el vicio, aunque al cielo se encadenara, habrá de saciarse en tálamo divino y cebarse en la inmundicia. Pero basta, que ya llega hasta mí el aire de la mañana. Debo ser breve. Dormía en mi jardín. Como solía hacer todas las tardes, y en esta hora de quietud, tu tío entró furtivamente, con una ampolla hechizada de beleño y vertió en el hueco de mis oídos aquel fluido ponzoñoso, cuyo efecto tan contrario es a la sangre humana que rápido como el azogue recorre puertas y conductos del cuerpo, y con vigor inusitado coagula y corta (tal ácido en la leche) la frescura de la sangre. Y así me ocurrió. Que una erupción instantánea, como una lepra, invadió mi carne delicada cubriéndola de una costra repugnante. De este modo, mientras dormía, y por la acción de un hermano, fui desposeído de reina, vida y corona, todo de una vez. Y en la flor de todos mis pecados, sin viático, sin sacramentos, sin unción. Sin la cuenta de mis deudas, enviado a responder de todas mis culpas e imperfecciones. ¡Oh, cuán horrible! ¡Dios! ¡Cuán horrible! No hayas de tolerarlo si queda en ti brío. No dejes que el lecho real de Dinamarca sea tálamo de lujuria y criminal incesto. No importa el modo en que lo lleves a cabo, pero no dejes que tu alma se contamine, o intente daño alguno contra tu madre; encomiéndala al cielo y también a las espinas que se alojan en su pecho para herirla y torturarla. Adiós pues, la luciérnaga anuncia la llegada del alba y su débil luz empieza a palidecer. Adiós, Adiós, Hamlet. Recuérdame siempre.²⁵

En estas palabras podemos encontrar en primera instancia, lo que aconteció antes de la llegada del príncipe a Elsinore y segundo apoya la sospecha de Hamlet por el casamiento repentino de su madre, quien como el mismo lo dice no espero ni un mes para estar en las sábanas de su tío. Esto provoca en el personaje un desequilibrio en su conciencia, en sus juicios tanto morales como éticos, pues no tendrá límite en sus actos con tal de hallar la verdad de lo sucedido. Inestabilidad que se refugia en fingir la locura, un medio imitativo que lo llevara a explorar, indagar y juzgar de acuerdo a sus propios pensamientos y deseos de acercarse a la verdad. De manera que en este primer acto el componente principal lo aborda el fantasma, quien señala una realidad ceñida de engaños, de encubrir un asesino, quien en vida nunca mostro una deslealtad ante el rey, pero que ocultaba el deseo de poseer todo lo que su hermano tenía. Una realidad ligada a una apariencia que resguarda los deseos más viles o virtuosos del hombre, todos escondidos en su conciencia.

²⁵ Shakespeare William, *Hamlet*, Edición bilingüe del instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero Dionís_ Bayer, editorial Catedra Letras Universales. Madrid: 2005. P. 195_201.

Una conciencia que cuestiona a cada instante, pero que impulsa también a cumplir los apetitos más bajos. Ese cuestionar y hacer, la posee Hamlet quien la confronta con un lenguaje ordenado y calculado, para lograr cumplir sus intereses y en cierta manera creerse salvador o el ordenador del caos surgido. Esta idea la podríamos relacionar con la de Harold Bloom quien para él “todo en la obra depende de la respuesta de Hamlet al espectro, respuesta que es dialéctica, como todo en Hamlet. La cuestión de *Hamlet* tendrá que ser siempre el propio Hamlet, porque Shakespeare lo creó para ser una conciencia tan ambivalente y dividida como puede soportarla un drama coherente.”²⁶

Ahora en el segundo acto ya vemos el cambio intencional que tiene Hamlet en cuanto a su carácter, como se dijo él fingirá estar loco para que le crean debe actuar como tal en alguien que divulgue su estado y que crea su insensatez y quien mejor que Ofelia, a quien el príncipe cortejaba y quien dejándose llevar por los consejos de su padre Polonio, decide distanciarse de él lo que permite a Hamlet tomarlo como soporte para actuar de esa manera. Idea es muy sutil ya que les hace creer a todos que su estado se debe a la muerte de su padre y al desprecio de Ofelia. En esta parte ya el personaje tiene a todos asombrados y engañados acerca de su actitud. Y a medida que va creciendo sus ideas para convencer a los demás de su locura, también va creciendo su introspección y flagelo que le hace analizar que ha quedado de su vida, una en la cual él ya es ajeno y no se haya, una que es indiferente a su nueva visión de ver las cosas. La alteración de su mundo es a su vez la de sus juicios. A medida que avanza en su meta, también lo hace en su existencia.

Hamlet. Desde hace un tiempo __ no sé la razón __he perdido la alegría y abandono todas las ocupaciones; me encuentro con un abatimiento tal que esta hermosa creación, la tierra, me parece un estéril calvario. Esa maravillosa bóveda del cielo, la atmósfera, el bello firmamento que hay sobre nosotros, ese techo adornado de oro fulgurante... se me aparece como pestilente conjunto de inmundos vapores. ¡Qué

²⁶ Bloom Harold, *Shakespeare la invención de lo humano*, editorial Anagrama. Barcelona 2002. P. 461.

obra de arte es el hombre! ¡Cuán noble la razón y cuan Infinitos los dones que posee! ¡Cuán expresivo y maravilloso es su movimiento! ¡Y sus acciones, cuán angelicales, y su inteligencia cuán semejante a la de un dios! ...Él es la gloria del mundo, él es el gran modelo de otros seres. Y sin embargo, para mí, ¿Por qué es sólo la quintaesencia del barro? No me siento atraído por los hombres, pero tampoco por las mujeres.²⁷

En sus palabras ya sentimos un desinterés por la vida, no se halla ni se siente identificado con nada de su realidad, su mundo es en sí mismo en sus pensamientos, lo demás se va desvaneciendo, solo queda su ser interior. No se ve como hijo, ni como esposo, ni como amigo, solo como individuo libre de actuar como desee sin reparos sin remordiando. Por consiguiente sus palabras están llenas ironía, genialidad, astucia; la sutileza de sus actos lo lleva a querer despertar la conciencia de todos, a remover su moral tanto la de su tío como la de su madre. Sus palabras suenan como las trompetas del juicio final, retumbando en cada rincón de Elsinore.

Y entre más se acerca a su objetivo, más va creciendo su deseos su dolor su mundo interior. Así lo sentimos en cada palabra en cada movimiento en cada respiro. Mientras que los demás expían sus acciones, en lo hace con sus sentimientos ya no como loco, ni como vengativo, sino como ser libre como su esencia misma. En el tercer acto sus palabras se muestran más maduras, pero con una gran duda existencial, que aqueja al hombre desde siempre rechazar esta vida o adaptarse a ella, vivir en rebeldía o morir en la resignación. Entre aparentar lo que es o ser algo que no es. Su famoso monólogo vislumbra el conflicto interno del príncipe entre vengar o no vengar, entre amar u odiar, entre seguir sus deseos, o refrenarlos.

Hamlet. Ser y no ser... He ahí el dilema. ¿Qué es mejor para el alma sufrir insultos de Fortuna, golpes, dardos, o levantarse en armas contra el océano del mal, y oponerse a él y que así cesen? Morir, dormir... Nada más; y decir así que con un sueño damos fin a las llagas del corazón y a todos los males, herencia de la carne, y decir: ven, consumación, yo te deseo. Morir, dormir, dormir... ¡soñar acaso! ¡Qué difícil! Pues en el sueño de la muerte ¿Qué sueños sobrevendrán cuando despojados de ataduras mortales encontremos la

²⁷ Shakespeare William, *Hamlet*, Edición bilingüe del instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero Dionís_ Bayer, editorial Catedra Letras Universales. Madrid: 2005. P. 285-287.

paz? He ahí la razón por la que tan longeva llega a ser la desgracia. ¿Pues quién podrá soportar los azotes y las burlas del mundo, la injusticia del tirano, la afrenta del soberbio, la angustia del amor despreciado, la espera del juicio, la arrogancia, del poderoso, y la humillación que la virtud recibe de quién es indigno, cuando uno mismo tiene a su alcance el descanso en el filo desnudo del puñal? ¿Quién puede soportar tanto? ¿Gemir tanto? ¿Llevar de la vida una carga tan pesada? nadie, si no fuera por ese algo tras la muerte _ ese país por descubrir, de cuyos confines ningún viajero retorna_ que confunde la voluntad haciéndonos pacientes ante el infortunio antes que volar hacia un mal desconocido. La conciencia, así, hace a todos cobardes y, así, el natural color de la resolución se desvanece en tenues sombras del pensamiento; y así empresas de importancia y de gran valía, llegan a torcer su rumbo al considerarse para nunca volver a merecer el nombre de la acción. Pero, silencio... la hermosa Ofelia ¡ninfa, en tus plegarias, jamás olvides mis pecados!²⁸

En este discurso Hamlet nos muestra la dualidad en que vive el hombre, una constante disputa de su conciencia y la realidad. Sujetas a la elección propia del ser humano, es decir somos libres de escoger o rechazar las acciones que nos sirva o nos interese pero entre esa libre elección también somos responsables de nuestros errores. Es decir ser uno mismo o no serlo, de ahí la interiorización o reflexión de nuestros pensamientos o nos dejamos llevar por lo que sentimos o lo reprimimos. Hamlet se encuentra entre lo hace o no lo hace, sigue adelante con su plan o lo deja todo como estaba. En esta elección vivimos a diario en tomar decisiones que nos llevan al fracaso o al éxito, no podemos quedarnos en la mitad o elegimos una u otra pero hay que elegir no ha de otra. O como muy bien lo aclara el escritor estadounidense “este soliloquio es el centro de Hamlet, a la vez todo y nada, una plenitud y una vacuidad que juegan la una contra la otra”²⁹ O consigue todo lo que quiere o lo deja todo. Y su elección es lograr conseguir todo lo propuesto.

Para ello recurre a remover la conciencia de su madre y de su tío por medio de una representación de la escena de la *muerte de Gonzago*, pero corregida por el mismo Hamlet que pretende mostrar la escena del asesinato de su padre. Con esto conseguirá lo que llamamos una catarsis invertida, la cual pretende no limpiar sus penas sino remover sus culpas, su conciencia, y llevarlos al remordimiento o

²⁸ *Ibíd.* p. 347-351.

²⁹ Bloom Harold, *Shakespeare la invención de lo humano*, editorial Anagrama. Barcelona 2002. P. 485.

desasosiego para que promulguen sus pecados. En este sentido logra su cometido, pues el rey ante la actuación de los actores, se siente tan identificado que no es capaz de estar en toda la escena y lo lleva a sospechar que el príncipe lo ha descubierto. Mientras que su madre un tanto confusa por la representación, pide hablar con él hecho que desata la muerte de Polonio y la induce a un juego del espejo donde escudriña su alma mostrándole la imagen de su padre y la de Claudio, las virtudes de su progenitor y las imperfecciones de su nuevo esposo, al punto de la reina sentir que su alma esta manchada por la culpa.

Reina. ¡No más palabras, Hamlet!

Hacéis que mis ojos miren hasta el fondo de mi alma;

Donde veo manchas negras y profundas, y no puedo borrarlas.³⁰

De manera que tanto ingeniar una catarsis invertida y un juego de espejo llevan a ver a Hamlet como el creador de su propia historia, ordenada en una secuencia de acciones dirigidas por él, quien no deja nada a la deriva ya cumplida su misión de trastocar las conciencias de quienes lo defraudaron. Solo queda dar el golpe final, encontrar la forma de asesinar a Claudio. Mientras tanto su tío al sentir que es un peligro tanto para él, y escudándose en la muerte de Polonio decide enviarlo a Inglaterra y en ese viaje lograr que lo asesinen. Pero Hamlet está más allá de cualquier acto, a sabiendas de las intenciones de sus compañeros invierte los papeles haciendo que Rosencrantz y Guildenstern les sea cortadas sus cabezas. Mientras que su amada Ofelia presa de sus miedos por la pérdida de su padre, decide acabar con su desdichada vida, sin padre y sin amor. Ante todo esta tragedia aparece Leartes, quien imita la misma acción de Hamlet vengar a su padre y brindarle honor a su triste hermana. En este punto de la historia el caos está en su

³⁰ Shakespeare William, *Hamlet*, Edición bilingüe del instituto Shakespeare dirigida por Manuel Ángel Conejero Dionís_ Bayer, editorial Catedra Letras Universales. Madrid: 2005. P. 461-462.

máximo apogeo, pues la unión de Claudio con Leartes subyace en un deseo de ambos librarse de algo en común Hamlet.

Sin embargo ya en el quinto acto vemos a un Hamlet desinteresado por la vida misma, no siente dolor ni temor ante la muerte ni ante nada, su escenario se traslada ya al cementerio su amor por la vida queda disuelta, su relación con el lugar visualiza el final de su inquietante vida. En la primera escena se habla de la muerte de una forma cómica, señalándola como aquella que hace ver al hombre como lo que es, solo huesos y miserias lo que haya sido en vida o haya hecho queda reducido a la nada. Este escenario lúgubre nos indica la finalización del caos tanto de Elsinore como de la vida de Hamlet. Sus palabras ya no están llenas de odio, sino de desapego ante todo inclusive ante la muerte, no teme por ella teme por no cumplir con su deseo matar a Claudio. Pero el destino está a favor de él pues el hecho de arreglar la ofensa con Leartes, le permite la posibilidad de lograr su cometido, ya estando allí lucha como todo un noble haciéndole honor a su padre, pues no huye porque en su mundo este acto no existe sino enfrenta. En dicha disputa se hieren ambos contrincantes y ante esto cae la reina muerta en manos de Claudio, ya no solo asesino de su padre sino también de su madre, acción que desata la ira aniquilando a su tío con la espada envenenada, aquella que simboliza el veneno que corría en sus intenciones y el cual utilizo como arma para despojar a su hermano del trono.

Ya cumplido su deseo desfallece pero en sus palabras se contemplan la posibilidad de permanecer eterno en los pensamientos de los demás, pero ¿cómo símbolo heroico? o ¿ejemplo de venganza? o ¿cómo reflejo de la decadencia del hombre?

Hamlet. Ya muero, Horacio... Adiós, desventurada reina y vosotros que, estremecidos, palidecéis al contemplar estos hechos, vosotros, mudos espectadores de esta escena... si pudiera... Pero la muerte es esbirro que no abandona a su presa... Sea...Horacio, ya muero... pero tú vivirás y deberás narrar mi verdadera historia a cuanto no sepan de ella.³¹

³¹ *Ibíd.* P. 707.

Con la muerte de Hamlet, Claudio y la reina vuelve el restablecimiento de Elsinore, Ya la muerte es lo que puede poner orden a una serie de acontecimientos desdichados, Hamlet ya se siente calmado con sus pensamientos, solo desea que alguien cuente lo que sucedió pero de forma precisa y que mejor trabajo que Horacio, quien acepto a Hamlet a pesar de sus incertidumbres, inestabilidades y en ocasiones cordura y fue testigo de todo lo que ocurrió. La relación entre Hamlet y Horacio puede asemejarse a la realidad y la apariencia, Horacio simboliza la realidad, pues acompañaba los cambios continuos del joven príncipe sin nunca reprocharle o detenerlo en sus actos solo lo dejaba ser. Mientras que Hamlet envuelto en su individualización e interiorización, representa los fantasmas que poseía y que los reflejaba en su realidad. Este representar lo difundía en Horacio, quien todo lo sabía y en quién solo podía confiar porque lo dejaba ser él mismo.

Ya restablecido el orden de la obra, Shakespeare nos deja con la escena de la procesión fúnebre de Hamlet, quién es enterrado con todos los honores y quien murió de forma heroica. Su heroísmo se puede simbolizar también con el flagelo de cargar con su conciencia conflictiva y desafiante como su verdadero enemigo. Una conciencia demasiado inmensa que lo llevó al aniquilamiento de su propio ser, a una libertad sin límites y desplegada en un mundo que se acogió a sus cambios y lo dejo realizar sus deseos. En este sentido podemos decir que nuestra realidad tan diversa y ambivalente, se ajusta a nuestras acciones pues ella es un espejo que nos muestra nuestros cambios de sucesos, guiados por los sentimientos y las pasiones. Y a medida que elegimos cambiar ella también se va transformando.

3. CONCLUSIONES

El desarrollo argumentativo presentado a largo del trabajo sobre las nociones de apariencia y realidad y enfocadas al personaje principal de la obra Shakesperiana, conduce a explicar el papel que jugó cada principio en la representación de Hamlet y su despliegue en la historia. A su vez como el recorrido por las teorías de Platón, Aristóteles y Nietzsche, sirvieron como base a fundamentar la idea expuesta en este texto, de ahí que surgieran las siguientes conclusiones:

En primer lugar las concepciones que giran alrededor de los términos apariencia y realidad, sucumben en primera instancia en Platón. Quien sustentado en una idea dualista sobre el conocimiento de las cosas y la forma de ver las cosas no encajan en la postura de la tragedia moderna, dado que el poeta trágico como artista y transformador de la visión del mundo, no se ajusta a una idea inmutable sino en aquella que está ligada al cambio, pues es a partir de la realidad o mundo sensible el hombre puede adquirir conocimiento de lo que lo rodea; mientras que la idea platónica sobre la tragedia a coloca como una fuente imitativa de las acciones más bajas del hombre, que no enaltece las virtudes sino los vicios. En Shakespeare no se pretende visionar sobre un conocimiento elevado, sino que se quiere mostrar lo que realmente es nuestra realidad, cambiante y llena de dichas y desdichas.

En segundo la teoría aristotélica es más cercana a la tragedia moderna, porque ve la tragedia como una medio de enseñanza para el hombre. Porque muestra de forma ordenada las pasiones y heroísmos de las personas para que estas causen en el espectador, temor o compasión y pueda con ello elegir como actuar en la realidad y conocerla. El poeta más que representar acciones buenas o malas también está mostrando al hombre su verdadera realidad y su continuo fluir, no oculta nada al contrario trata lo más posible de revelar la cruda e inconstante vida que nos movemos. Es así que esta primera concepción filosófica que se ve

reflejado Hamlet, un personaje que encarna la inestable realidad en que vivimos y en la cual somos presos y dominados por los deseos y anhelos.

Y por último la oposición de Nietzsche en relación con Platón en cuanto a la idea de concebir dos mundos. Sustenta más mi concepción sobre lo real y aparente. Dado que para Nietzsche es en la misma realidad, donde el hombre se conoce se transforma y se concibe como parte de su misma realidad. Ya no se debe hablar de dos mundos, sino de una sola y única realidad en la cual el hombre actúa ya sea en sus errores, sus fracasos o triunfos. Donde su ambivalencia está sujeta a la libre elección de sus actos y deseos.

De otra parte se puede deducir que Shakespeare como poeta trágico, visiono Hamlet como el reflejo de la condición humana en su máximo esplendor visto en una única realidad modificadora. Donde el hombre se encuentra en constante disputa entre aflorar sus deseos o reprimirlos. Condición que se centra en una lucha constante entre sus pensamientos y sus acciones, entre juzgar sus sentimientos a cada instante y buscar un lugar en la realidad para ellos. Hamlet lo representa entre su interiorización o revisión insistente de sus pensamientos y un ofuscamiento dentro de la realidad para cumplirlos. Así se representa el hombre en su diario vivir, en una contrariedad entre sus anhelos y la realización de ellos.

De igual manera Hamlet como personificación de la dualidad del hombre, indica que dentro de ese continuo vivir basado en un examinar nuestros actos, el ser humano está impreso de una elección, que lo lleva a tomar una postura frente a lo que hay en nuestro mundo. A discernir que debe o no hacer, pero que dicho dilema conlleva también a ser dueños de nuestros sufrimientos, el hombre es libre de escoger lo que quiere pero también es preso de esa misma elección.

Hamlet como personaje encarna la naturaleza creciente del sujeto, llena de un creciente fluir de pasiones más que virtudes, pues alimentar nuestros más bajos apetitos o enriquecer nuestras virtudes está impreso en nuestra naturaleza y como tal, somos conscientes de esto pues nos produce más placer nuestros bajos pensamientos que buenas acciones. El individuo busca más deleite en el peligro, la cohibición y lo desconocido, porque lo llevan a un querer saber más de lo que se le inhibe.

Y en esa búsqueda en ese escudriñar hay un motor especial que nos mueve y es la conciencia, que nos incita a cada instante buscar nuestro deleite, nuestro placer, pero que el mismo tiempo nos señala que la libertad de nuestros impulsos tiene un límite marcado por la muerte. Se puede conseguir lo que se desea, pero también eso nos puede llevar al final de nuestra existencia. El joven príncipe nos señala el grandioso poder de su conciencia, pero que se detiene ante la inexistencia del ser.

En conclusión la interpretación de Hamlet en relación a la realidad y la apariencia conduce a señalar la contrariedad de la vida, ligada a la infinidad y ambivalencia de nuestros pensamientos, pero asimismo la imposibilidad también de cumplir nuestros deseos. Solo en nuestro mundo interior podemos lograr alcanzar e idealizar nuestras pasiones, a su vez la tragedia por su naturaleza representativa, nos ayuda a llevar esta carga pasional y nos libera de nuestro mundo interior para así encontrar un lugar en la realidad.

BIBLIOGRAFIA

ARISTOTELES. *La poética*. Monte Ávila. Editores. Caracas: 1991. Introducción, traducción del griego y notas Ángel J Cappelletti.

BLOOM, Harold. *Shakespeare. La invención de lo humano*. Editorial Anagrama. Barcelona: 2002. Traducción de Tomás Segovia.

NIETZSCHE, Friedrich. *Crepúsculos de los ídolos*. Editorial Alianza. Madrid: 1994.

PLATON. *La república*. Editorial Gredos. Madrid: 1986.

SHAKESPEARE, William. *Hamlet*. Ediciones cátedra. Madrid: 2005. edición y traducción del instituto Shakespeare dirigidas por Manuel Ángel Canajero Dionís_Bayer.